

Trabajo final para curso de posgrado.

Gitanos: pasado y presente de una minoría subalternizada.

Omar Ferretti.

Cita:

Omar Ferretti (2021). *Gitanos: pasado y presente de una minoría subalternizada*. Trabajo final para curso de posgrado.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/of/4>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/pcks/bmx>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.



Gitanos: pasado y presente de una minoría subalternizada

Por: Omar Ferretti

Introducción

Un prejuicio es estar seguro de algo que no se conoce

Anónimo

Los antepasados de los actuales gitanos abandonaron la India hace poco más de 1000 años. De ahí en más nunca detuvieron su marcha, hasta el punto de hacer del viaje una forma de vida. Aunque las causas que determinaron su éxodo todavía no han podido ser esclarecidas, algunos historiadores sospechan que pudo deberse a la invasión islámica llevada a cabo por el ejército del sultán Mahmud de Ghazni entre los años 998 y 1030.

Después de un largo peregrinar por tierras del Cercano Oriente y Asia Menor, logran cruzar el estrecho del Bósforo en Turquía y en los albores del siglo XIV llegan a Grecia, que se convertirá así en el primer país de Europa en recibirlos. Algunos estudiosos que afirman la hipótesis de la invasión islámica como explicación de su partida de la India, arriesgan incluso, que los gitanos fueron los primeros refugiados que arribaron al Viejo Continente.

En su larga travesía antes de llegar a Europa, recibirán de sus ocasionales anfitriones denominaciones vinculadas a su forma de vida nómada. En Turquía se los conocerá como “qaraci” (mendigos), mientras que en Siria le darán el nombre de “kurbat” (vagabundos); pero ellos, inspirados por un etnocentrismo que es consustancial a toda cultura, contaban dentro de su lengua¹ con unos nombres propios que los definían -por oposición a otras gentes- como “hombres”, y así es cómo se presentarán frente a sus ocasionales vecinos: “dom” en Persia, “dum” en Siria, en Armenia cambian a “lom” y, finalmente, pasan a denominarse “rom” en Europa.

Al verlos, los griegos los confundieron con los “atsinganos” o “atkinganos”, una secta religiosa maniquea proveniente de Persia, compuesta mayormente por músicos, adivinos y encantadores de serpientes; pero los recién llegados, además de descartar su pertenencia a dicho grupo, les explicaron que ellos venían de Egipto y que estaban realizando un peregrinaje religioso de expiación; probablemente, se haya tratado de una

¹ La lengua originaria de los gitanos es el romanés o romaní, una lengua ágrafa que por su vocabulario y gramática está emparentada con el sánscrito –lengua clásica de la India, que en la actualidad se usa exclusivamente para la liturgia religiosa-, pero también con otras lenguas vivas como el nepalés, el hindi y el cachemir. El romanés ha sufrido múltiples transformaciones debido a las influencias de las lenguas habladas en los países donde los gitanos se hospedaban, lo cual ha originado un sinnúmero de variantes dialectales.



estrategia de supervivencia, ya que la Iglesia acostumbraba a dar asilo y limosnas a los penitentes religiosos.

Por otra parte, los ampliamente difundidos exónimos² con los cuales se los conocerá después, provienen de este primer encuentro con los griegos. Así, recordemos que “cíngaro” deriva de “atsingano”, mientras que “gitano” lo hace de la palabra “egipciano” por creer que provenían de Egipto. Este malentendido trajo consecuencias respecto al supuesto origen de los gitanos, ya que por mucho tiempo se creyó que eran originarios de Egipto³, cuando en realidad ellos se estaban refiriendo al “Egipto menor” o “pequeño Egipto”, que así es como se conocía a Turquía en aquella época.

A los grupos humanos siempre les ha costado concebir la idea de unidad en la diversidad. En efecto, cuando la presencia del “otro cultural” golpea en las puertas de nuestras murallas lo primero que sentimos es asombro, puesto que sus formas de vida, sus prácticas cotidianas y sus maneras de concebir el mundo nos resultan, la mayoría de las veces, extrañas e incomprensibles a nuestro particular y etnocéntrico punto de vista. Sin embargo, esto no impide que del asombro podamos pasar a la curiosidad, y luego a la necesidad o deseo de establecer con el extraño algún tipo de reciprocidad. De hecho, en la larga historia de nuestra especie, las migraciones e intercambios entre grupos humanos culturalmente diferentes, han sido más bien la regla que la excepción. Los primeros tiempos de los Roma por territorios de Europa, confirman esta última afirmación dando cuenta de los innumerables intercambios que mantenían con la sociedad sedentaria.

Al principio circulaban libremente, ya que contaban con salvoconductos o cartas de recomendación: una suerte de “pasaporte” que la Iglesia y los reyes otorgaban a los

² Desde las Ciencias Sociales afirmamos que el uso de *etnónimos* (nombre o gentilicio con el que se conoce o se designa a un grupo étnico) plantea una serie de dificultades, por lo que se hace necesario distinguir dentro de estos a los *exónimos* (nombre o gentilicio que un grupo recibe de otros grupos), de los *autónimos* (nombre elaborado por el propio grupo para autodesignarse). En este sentido, coincidimos con Juan Carlos Radovich cuando escribe: “Es bien sabido que el uso de un etnónimo generado por el propio grupo (autónimo) se considera la forma correcta de dirigirse al mismo, mientras que el uso de etnónimos generados desde afuera del grupo (exónimos), suele presentar dificultades cuando el mismo contiene en su etimología alguna inexactitud o elemento que tiende a desvalorizar o distorsionar la identidad del grupo étnico en cuestión” (2011: 3). Cabe mencionar también que en la Conferencia Mundial contra el Racismo, realizada en Durban (Sudáfrica) en 2001, las diferentes asociaciones gitanas que se encontraban allí presentes demandaron respeto al único nombre por el que los gitanos de todo el mundo quieren ser conocidos e identificados, que es el término ROMA, con acento tónico en la “a”, plural del nominativo ROM (Holländer Cartes, M., 2006).

³ Según el activista y escritor canadiense de origen gitano Ronald Lee, los que más contribuyeron a difundir este equívoco fueron los novelistas románticos que escribieron sobre los gitanos en el siglo XIX, tales como el inglés George Borrow y el francés Théophile Gautier.



peregrinos religiosos. Desde luego que hubo excepciones, en Francia, por ejemplo, en donde el vagabundeo constituía oficialmente un delito desde 1350, los gitanos son mal considerados desde el principio de su estancia y únicamente en la provincia de Provenza se les trata como peregrinos y se les alimenta (Clebert, J.P., 1965); asimismo, no debemos pasar por alto la situación de esclavitud a la que fueron tempranamente sometidos en los principados de Moldavia, Valaquia y Transilvania.⁴

Las familias viajaban en tartanas tiradas por un caballo, buey o mula, aunque los más pobres lo hacían de a pie. Apenas llegaban a una aldea, moraban en descampados - en tolderías o debajo de las tartanas a las que cubrían con una esterilla-, y si la geografía del lugar lo permitía, se refugiaban en cuevas. Los recursos que necesitaban para sobrevivir se conseguían gracias al intercambio con los “gayé”⁵ sedentarios y las actividades que desarrollaban siempre estaban orientadas a cubrir las necesidades de estos últimos. Entre los oficios que practicaban, la metalurgia ocupaba un lugar preponderante, destacándose en la fabricación de calderas, hornos y artesas. Otros grupos, en cambio, se dedicaban a la fabricación de ladrillos, compra y venta de caballos, o eran hábiles artesanos en cestería, luthería, orfebrería y enchapado en oro. Asimismo, no ocultaban su predilección por oficios “más bohemios”, tales como: acróbatas, ventrílocuos, artistas de circos, domesticadores de osos, monos y cabras bailarinas, adivinas, tarotistas y músicos.

El comienzo de las persecuciones

¿Cuándo se los empieza a perseguir, y por qué motivos? La conformación de los Estados modernos en el siglo XV, significó el comienzo de las persecuciones de las que el pueblo Roma no se librará hasta el día de hoy. Entre los motivos que comienzan a despertar la animosidad de los *gayés*, se encuentran: la ausencia entre los gitanos de un domicilio fijo, el uso de una lengua totalmente extraña y desconocida, los raros vestidos con los que cubrían sus cuerpos, el color de su piel –“es negra como la del demonio”, repetían con disgusto los europeos-, la inquietante habilidad de sus mujeres para las artes adivinatorias, que las vinculaban sospechosamente con el mundo de la brujería, y la costumbre de algunos grupos de alimentarse de “carne muerta”⁶. Respecto del clima claramente antigitano que se desarrolla para esta época en Europa, Stefanovsky escribe:

⁴ El primer documento escrito en el que se deja constancia de la compra y venta de gitanos en estas regiones data de 1386.

⁵ “Gayé”, “payos”, “nianch”, son algunos de los términos que usan diferentes grupos gitanos para referirse a los que no son gitanos. La presencia de estos últimos es fundamental para construir desde la diferencia, y más aún, desde la oposición, la “Romipen” o identidad gitana.

⁶ Cuando los gitanos se enteraban de que algún aldeano se le había muerto un animal, generalmente cordero, averiguaban donde estaba enterrado; a los dos o tres días se dirigían hacia ese lugar y lo desenterraban, luego lo trozaban y lo cocinaban bien sazonado con todo tipo de especies y hierbas aromáticas para sacar el gusto un poco rancio de la carne. Probablemente, esta práctica alimenticia se haya originado en algunos grupos cuando dejaron de tener valor los salvoconductos.



Los sedentarios comienzan a ver en el gitano al intruso que viene a robarles los animales o a aprovecharse de su cosecha y a engañarlos con la quiromancia para luego partir con el botín. Las mujeres fueron asociadas erróneamente a una imagen libertina, estereotipo muy explotado en las representaciones artísticas, sobre todo en las literarias” (2010: 166).

Dichas persecuciones son la consecuencia lógica de una clase de vida incompatible con las reglas de una sociedad esencialmente propietaria; pero sobre todo, responden a un modo de construcción de *identidad por exclusión* -propio de los Estados nación modernos- que opera estigmatizando, invisibilizando o forzando la asimilación de grupos con *identidades múltiples*. De este modo, al negar lo múltiple, el Estado moderno desconoce toda identidad que no sea la que hegemónicamente se construye como “identidad nacional”. Así, la España de los reyes católicos definirá su identidad a partir de lo “occidental y cristiano” y este modo de construir esa identidad por exclusión, es la que le permitirá expulsar a judíos, moriscos y perseguir a los gitanos a través de leyes escritas y de pragmáticas.

Es importante añadir que para el mundo medieval -anterior a la conformación de dichos Estados- la pobreza estaba sacralizada y se le otorgaba un valor positivo, en cuanto que servía como prueba para lograr la santificación tanto del pobre, representación de Cristo, como del que lo socorría ejerciendo la caridad (Susín Betrán, R., 2000). Con la modernidad, en cambio, la riqueza lejos de ser denostada como lo era antes, se convierte en un valor supremo al punto que su tenencia y acumulación comienza a ser considerada “una señal de que Dios está de nuestro lado” (Weber, M., 2007). Debido a este “cambio de mentalidad”, aquellos grupos, como los gitanos, que en un principio habían podido circular libremente con salvoconductos sobreviviendo gracias a la mendicidad y al ejercicio de la caridad, ahora serán considerados “falsos pobres”, y como tales, se verán inmersos en un proceso de estigmatización y criminalización. Vale recordar que los discursos discriminatorios que la civilización sedentaria irá construyendo en torno a los Rom⁷, y que aún hoy perduran como un estigma que los condena a ser una *minoría étnica subalternizada*⁸ se originan a partir de esta coyuntura histórica. Acorralados por esta nueva circunstancia, la diáspora gitana comprenderá muy pronto que el mundo que ahora habita se encuentra dividido en dos mitades; una parte ocupada por aquellos que se creen dueños de la tierra y de todo lo que hay arriba de ella, y la otra parte poblada por los “condenados de la tierra”, seres prescindibles y marginales que, como ellos, fueron creados solamente para cumplir con

⁷ Me refiero a los ya clásicos estereotipos del “gitano vago”, “mal entretenido”, “antisocial”, “ladrón”, “charlatán”, “embustero que con astucia y engaños hace de su situación de marginalidad una profesión para vivir a costilla de inocentes víctimas”, etc.

⁸ De acuerdo con Jorge Ceballos, una minoría étnica subalternizada es un *grupo de personas que comparten ciertas características culturales distintivas, y que tienen serias dificultades al encontrarse al interior de sociedades, que en condición mayoritaria, expone a tales grupos a sufrir discriminación y prejuicios por parte de los grupos culturales dominantes* (cit. en Holländer Cartes, M., 2006: 2).



su destino de parias. De aquí en más, con mayor o menor gravedad, según los países, la diáspora gitana comenzará a sufrir en toda Europa persecuciones, mutilaciones, asesinatos, deportaciones –el primer contingente de gitanos deportados por España llega a Sudamérica en 1536; un siglo después y también en calidad de deportados, arribará a Canadá el segundo contingente proveniente de Francia-, trabajo en galeras, esclavitud, campañas forzadas de esterilización a sus mujeres y el desmembramiento del grupo familiar al arrancar literalmente a los hijos de sus padres para que sean educados en orfanatos.

El antigitanismo, una violencia invisibilizada

El antigitanismo es una forma de racismo que elige a los gitanos como objeto de odio, rechazo agresivo y discriminación. El término fue acuñado por primera vez en 1997 por el historiador alemán Wolfgang Wipperman, con el fin de visibilizar una violencia que durante siglos se mantuvo oculta en los pliegues de la conciencia colectiva europea. Precisamente, la importancia que tiene el antigitanismo como término, radica en que más allá del “olvido” de la “historia oficial”, nos permite, además de visibilizar una problemática social que ya lleva siglos condenando a una minoría étnica a la marginación, ir al rescate de una *memoria ejemplar*⁹ que sea capaz de darle a la historia un sentido en términos de su utilización en el presente, y que al mismo tiempo pueda dar batalla contra la *adiaforización*¹⁰; como señalara oportunamente Walter Benjamin en su “Tesis sobre la filosofía de la historia”: *articular históricamente el pasado significa adueñarse de un recuerdo tal como este relampaguea en un instante de peligro (...) porque ni siquiera los muertos estarán a salvo del enemigo si este vence* (Feierstein, D., 2014: 174).

Cabe señalar que los hechos históricos que forman parte de esta memoria ejemplar, nos ayudará asimismo a entender algunas conductas de ajuste o de defensa –desde luego, no todas afortunadas- adoptadas por los Rom en su intento por resistir la violencia etnocida y genocida ejercida por la tradición dominante. Esta última, al no poder eliminar tan fácilmente a quien se considera parte de lo propio, necesita *ajenizar* a los grupos que poseen identidades múltiples. Si tales grupos demuestran una diferencia

⁹ Para ver la diferencia entre *memoria literal* y *memoria ejemplar*, se puede consultar el trabajo de Todorov: “Los abusos de la memoria”, editorial Paidós, Barcelona, 2000. Igualmente, se puede encontrar una buena síntesis de la postura de Todorov en el libro de Daniel Feierstein: “El genocidio como práctica social”, editorial Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2014, páginas: de la 145 a la 175.

¹⁰ Concepto creado por el sociólogo polaco Zygmunt Bauman para referirse “a la acción y efecto de hacer que el acto y el propósito de dicho acto se vuelvan moralmente neutros o irrelevantes”. Bauman tomó esta palabra del griego *adiaphoros*, que antiguamente se usaba en medicina para referirse a algo neutral. Para este autor, las sociedades actuales están atravesadas por una creciente “adiaforización”, “apatía”, o “adormecimiento” que nos impide ver el mal presente en el mundo y nos vuelve “indiferentes” frente al dolor y sufrimiento ajenos. Como concepto, la adiaforización está vinculada a la “banalidad del mal” de Hannah Arendt.



que resulta inquietante por lo inasimilable de su propuesta, entonces serán considerados intrusos que vienen a perturbar y a poner en peligro el orden social. De acuerdo con el escritor Ricardo Piglia, el poder es paranoico y construirá dos límites para defenderse de los “inasimilables”¹¹; en una de estas fronteras la diferencia se convierte en señal de amenaza, en la otra en un enigma indescifrable; y como dos hebras de una misma urdimbre, dichos trazos se entrecruzarán para ir tejiendo una imagen del “otro” que siempre estará sujeta al delirio paranoico de los sectores hegemónicos. Así, la identidad de aquellos grupos subalternizados se verá permanentemente acosada y violada por una mirada ajena que no dudará en urdir las narrativas más delirantes con tal de acabar de una vez y para siempre con la presencia de “indeseables” dentro de su territorio¹².

Como si los estigmas que desacreditaban a los gitanos no fuesen ya suficientes, en toda Europa comienzan a circular una serie de “leyendas” que no perseguían otra cosa más que difamar y alimentar el antigitanismo de la población sedentaria. Una de estas historias afirmaba que los gitanos eran descendientes de Caín; otra, que habían aconsejado a Judas para que traicione a Jesús; otra, que, siendo soldados de Herodes, habían asesinado a los niños de Belén; y por último, la historia que los culpaba de haber fabricado los clavos con los que se había crucificado a Cristo¹³. Esta *construcción de una otredad negativa*, es un requisito indispensable para implementar procesos de deshumanización que permitirán luego al Estado moderno llevar adelante prácticas sociales genocidas¹⁴.

¹¹ Locos, guerreros, piratas, extraterrestres, pero nunca lamemocos, como dice el poeta Enrique Symms.

¹² Los nómadas son “indeseables” porque inquietan al Estado, le ofrecen dura resistencia y son muy difíciles de asimilar. A propósito de este otro “no normalizado”, escribe Rabinovich citando a Théodore Monod: “los nómadas son hombres libres que disgustan a los poderes centrales porque se les escapan, molestan a los gobiernos y a los burócratas que no pueden llegar a dominarlos, de ahí la tentación de exterminarlos” (2017: 179).

¹³ El colmo del delirio antigitano alcanzará uno de sus clímax hacia finales del siglo XVIII. Toda Europa está convulsionada con los relatos sobre robos, raptos, asesinatos y canibalismo de los gitanos. Por tal motivo, en una de las provincias de Hungría se tortura a medio centenar de integrantes de la comunidad Rom, para que de una vez por todas confiesen sus fechorías. Por supuesto, todos los acusados fueron hallados culpables ante crímenes que nunca habían cometido, por lo que fueron, sin más dilaciones, ejecutados. Posteriormente, una comisión enviada por el rey José II comprueba que allí, a excepción de los gitanos asesinados, nadie había muerto.

¹⁴ Dichas prácticas son conceptualizadas como aquella tecnología de poder cuyo objetivo radica en la destrucción de las relaciones sociales de autonomía y cooperación y de la identidad de una sociedad, por medio del aniquilamiento de una fracción relevante de dicha sociedad, y del uso del terror para el establecimiento de nuevas relaciones sociales y modelos identitarios (Feierstein, D., 2014).



El antigitanismo arderá en toda Europa como reguero de pólvora, especialmente en la España de los reyes católicos. Aquí, los gitanos sufrirán todo tipo de intentos por ser asimilados o exterminados. La primera pragmática, decretada en 1499, pretende no sólo terminar con los derechos que les habían concedido a los Rom como peregrinos, sino también poner en práctica técnicas de exterminio y de disciplinamiento, deshumanizando a su población y convirtiéndola en blanco de los peores maltratos:

Que hasta los 60 días siguientes, que cada egipciano y egipciana viva por oficios conocidos y mejor supieren aprovecharse estando en los lugares donde acordaran asentar o tomar vivienda de señores a quienes sirvan (...) si pasados los 60 días, fueren hallados juntos, sin oficio y sin señores, que den a cada uno unos cien latigazos y los destierren para siempre de estos Reinos (...) a los rebeldes que vuelvan a reincidir que les corten las orejas y a los más contumaces que queden cautivos para toda la vida (cit. en Fernández, H., Jiménez, N. y Pérez, I., 2015: 62 – 63).

De acuerdo con el sociólogo Ramón Grosfoguel, la irrupción del imperialismo europeo en el siglo XV se va a configurar en base a cuatro genocidios / epistemicidios: 1.- contra los musulmanes y los judíos; 2.- contra los pueblos originarios en América; 3.- contra los africanos con el comercio de esclavos; y 4.- contra las mujeres que practicaban y transmitían el conocimiento indo – europeo en Europa, quienes fueron quemadas vivas acusadas de brujas. Por su parte, Fernández Garcés, Jiménez y Pérez Motos en su “Guía de recursos contra el antigitanismo”, añaden a esta lista de Grosfoguel un 5to genocidio: el perpetrado contra los gitanos, un intento de exterminio que alcanzará en España su momento más álgido en 1749 con la Gran Redada o Prisión General de los Gitanos. Este plan de exterminio, que contó con la autorización del rey Fernando VI, fue urdido por Vázquez Tablada, obispo de Oviedo, y ejecutado en secreto por el marqués de Ensenada. Entre julio y agosto de ese fatídico año, fueron apresados alrededor de 9000 calés -prácticamente todos los gitanos y gitanas que tenían domicilio fijo en territorio español-, los que intentaron huir durante la redada fueron asesinados. A los hombres se los separó de las mujeres con la finalidad de impedir nuevos nacimientos, y se los envió, junto a los niños mayores de siete años, a trabajos forzados en los astilleros de la Marina. Mientras tanto, las mujeres fueron ingresadas a prisiones o fábricas. El encarcelamiento de gitanos duró hasta 1765, año en el que el rey Carlos III decretó su indulto. Muchas de las víctimas de esta redada fallecieron por las terribles condiciones a la que fueron expuestos en las prisiones y por la dureza de los trabajos forzados. Se comprende mejor ahora una memorable frase que reúne toda la fuerza y energía que habita en el arte flamenco: “el buen cante siempre viene de la pena”¹⁵.

¹⁵ Anica la piriñaca (1899 – 1987), una verdadera leyenda del cante flamenco, solía responder cuando le preguntaban por el tema del “pellizco” o “estado de ánimo”: *cuando canto a gusto me sabe la boca a sangre* (Grande, F., 1984).



Antigitanismo y violencia científica

Al racismo antigitano de vieja data, se le va a unir en la segunda mitad del siglo XIX el racismo científico¹⁶ del conde de Gobineau y de Césare Lombroso, entre otros; por supuesto, el mencionado connubio tendrá consecuencias desastrosas para el pueblo Roma. El conde Joseph Arthur de Gobineau, fue una figura que estuvo muy identificada con lo más reaccionario del Romanticismo. Hacia 1854 este filósofo francés publicará el *Ensayo sobre la desigualdad de las razas humanas*; en dicha obra desarrolla la teoría de la superioridad racial aria y considera que la decadencia o “degeneración” de la humanidad se debe a la mezcla de razas. Aunque haya sido un filósofo identificado con el movimiento romántico, Gobineau es considerado el precursor del racismo científico o racialismo, doctrina que impulsará fuertemente el desarrollo de la craneometría, una “rama” de la Antropología Física que, originalmente, se ocupaba del estudio, clasificación y medición de los cráneos humanos a los fines de “comprobar”, entre otras cosas, el mayor grado de evolución e inteligencia de la “raza caucásica”. Su doctrina racista inspiró, ya en pleno siglo XX, los experimentos de eugenesia e higiene racial practicados en los campos de concentración por el nazismo.

Por su parte, Cesare Lombroso fue un psiquiatra italiano representante del positivismo criminológico. Según su pensamiento, el criminal nato o en potencia podía reconocerse *por su anatomía, tomando en cuenta caracteres tales como la falta de simetría, tamaño pequeño de la cabeza, tamaño exagerado del rostro, frente baja y estrecha, orejas grandes, ausencia de calvicie, piel más oscura, ojos fuera de sus órbitas, o aspectos tales como no sonrojarse, lo cual era considerado como un claro indicio de criminalidad* (cit. en Mazzettelle, L. y Sabarots, H., 2010: 342). Partidario de la pena de muerte, Lombroso pensaba que los delincuentes innatos no podían reinsertarse en la sociedad. Escribió también sobre los gitanos y los definió como *la imagen viva de una raza entera de delincuentes, y que aun aquellos que hubieran querido salir de la criminalidad, no habrían sido capaces de ello a causa de la influencia de su raza* (cit. en Piasere, 2018: 27). Como residuo malicioso, la teoría

¹⁶ Es el lingüista y filósofo búlgaro - francés Tzvetan Todorov, quien introduce la distinción entre *racismo* y *racialismo*. El *racismo* designa el comportamiento de odio y rechazo agresivo direccionado hacia otros grupos con características físicas bien definidas y distintas a las nuestras; según Todorov, dicho comportamiento podría ser tan antiguo como nuestra especie y tener una extensión universal. Por otra parte, el *racialismo* está reservado para las doctrinas o teorías acerca de las razas humanas; un movimiento de ideas nacido en Europa occidental a finales del siglo XVIII y que extiende su influencia en el ámbito académico hasta mediados del siglo XX. Cuando el *racismo* (comportamiento) se apoya en el *racialismo* (doctrina o ideología), produce resultados catastróficos como en el caso del nazismo.



lombrosiana goza todavía de gran popularidad en las escuelas de cadetes de policía y en buena parte del imaginario social¹⁷.

La enfermera Eva Justin, adscripta al racismo científico de Lombroso y experta en craneometría, trabajó durante el nazismo en el "Centro de Investigaciones sobre Eugenesia e Higiene Racial" como estrecha colaboradora del psicólogo Robert Ritter, famoso por sus trabajos sobre la "criminalidad genética" de los gitanos. En 1943, la enfermera Justin logra doctorarse en Antropología con una tesis titulada: *Destinos biográficos de los niños gitanos educados de manera inadecuada y sus descendientes*, en la que aplicaba de modo estricto los dictámenes de Ritter y sostenía que en los gitanos las influencias sociales no podían compensar la enorme importancia que tenían los factores raciales. En el orfanato St. Josef de la ciudad de Mulfingen, Justin registró, cosificó y midió los cráneos de más un centenar de niños y niñas sintis que habían sido brutalmente separados de sus familias. Terminado los estudios antropométricos en el St. Josef, los niños gitanos fueron deportados al campo de concentración de Auschwitz donde ninguno logró sobrevivir. La discípula Justin, jamás fue procesada por complicidad en crímenes de lesa humanidad. Su profesor, el psicólogo Robert Ritter, tampoco.

Otto Rosenberg, un activista gitano que logró sobrevivir a los campos de concentración, recuerda en sus memorias al nefasto dúo: *Querían saber de todo, preguntaban de dónde veníamos, quiénes eran nuestros padres, quiénes nuestros abuelos y cosas por el estilo. Algunos estaban en condiciones de responder a las preguntas, pero otros, ya más mayores, no eran capaces de contestar así sin más, de golpe y porrazo. Aún recuerdo que a una vieja, que tendría más de ochenta años, pero que todavía era una mujerona alta y fuerte, le raparon el pelo por ese motivo (...) Tal vez no había dicho la verdad o puede que no hubiera respondido a lo que Eva Justin y el doctor Ritter querían saber; el hecho es que se escapó y se escondió en el camino de Falkenberg. Entre los dos la encontraron con la ayuda de la policía, desde luego, y fue entonces cuando la raparon. ¡Y todo eso a una mujer de ochenta años! Al final parecía un puercoespín, con esos pelos que le dejaron en la cabeza. Pero eso no fue todo, porque luego la obligaron a estar de pie mientras le echaban agua helada encima, y recuerdo que en ese tiempo hacía mucho frío. Creo que murió al cabo de tres días. ¡Este es el tipo de cosas que hacían! Yo no presencié los hechos, pero vi el cadáver de la mujer, vi su cabeza con pelos blancos como pinchos. La enterraron en el cementerio de Marzahn, en una especie de caja de hojalata, ni siquiera en un ataúd (2015: 17).*

Se estima que entre 1933 y 1945 el régimen nazi asesinó, según cifras muy conservadoras, a medio millón de gitanos, la gran mayoría pertenecientes al grupo de los sintis o manouches¹⁸. Sin embargo, luego de la Segunda Guerra Mundial Alemania

¹⁷ En Verona, en el año 2009, Flavio Tosi, secretario general de la ultraderechista Liga del Norte, le puso de nombre "Parque Césare Lombroso" a una plaza pública.

¹⁸ Con el nombre de sintis o manouches se conoce a los grupos gitanos que habitan los territorios de Alemania, Francia e Italia.



se negó a reconocer este holocausto¹⁹, impidiéndoles a los gitanos recibir la indemnización que la ley establece a favor de las víctimas del nazismo.

Invisibilización y extranjería del pueblo Roma

En muchos países europeos predomina aún hoy el concepto de *nacionalidad indeterminada*, que junto con el de *hiperextranjería* producen una situación de catástrofe que arroja a los gitanos fuera del mundo. Para ilustrar con mayor precisión esta penosa situación, se puede mencionar el hecho de que durante la guerra entre Bosnia y Serbia, en Italia aceptaban a los yugoslavos que llegaban como exiliados, pero rechazaban a los gitanos yugoslavos argumentando que no eran yugoslavos sino gitanos. En Argentina se vivió algo similar a partir del año 2000, con la llegada a nuestro país de familias rumanas de origen gitano; los niños de estas familias salían a mendigar todos los días con su pequeño acordeón a cuestas, en el centro de las grandes ciudades, desde la mañana temprano hasta bien entrada la tarde; cuando algunos activistas y funcionarios se acercaron para hablar del tema con las autoridades del Consulado rumano, estos se defendieron diciendo que no podían hacer nada porque las familias no eran rumanas sino gitanas. Otra vez la incapacidad (o la vista gorda) del Estado²⁰ para aceptar a los grupos con identidades múltiples, y de paso, adiaforización mediante, seguir condenándolos a vivir como parias.

Por otro lado, si bien la falta de documentación²¹ es un problema no menor que afecta a buena parte de los integrantes de la comunidad Rom en todo el mundo, cabe destacar que el concepto de *extranjería* utilizado aquí supera el marco legal o jurídico. Para poder entender el alcance de dicho concepto y mostrar las consecuencias que tiene en la subjetividad de los miembros que pertenecen a minorías subalternizadas, quisiera hacer una digresión refiriéndome ahora a un incidente padecido por una ciudadana argentina de nombre María Lamadrid, afrodescendiente por quinta generación de nacidos y criados en Buenos Aires. Hace unos años esta mujer fue demorada en Aeroparque a pesar de que tenía todos los documentos en regla. Cuando preguntó cuál

¹⁹ A los fines de visibilizar este *genocidio olvidado*, la memoria ejemplar del pueblo Roma ha optado por algunos de estos tres términos para nombrarlo y así poder sacarlo del olvido: 1.- *Porraimos* (“Violación”, según la forma dialectal que adopta el romaní entre los gitanos de Los Balcanes); 2.- *Samudaripen* (“Asesinato en masa”); y 3.- *Kali Tras* (“Miedo Negro”, según el romaní de los Rom rusos).

²⁰ No resulta extraña la respuesta evasiva del gobierno rumano, teniendo en cuenta que en este país los gitanos fueron esclavizados por más de cuatro siglos. Por otra parte, el antigitanismo es allí una ideología instalada y naturalizada. En 2014, su presidente, Traian Basescu, declaró, sin ponerse colorado, ante los medios que lo entrevistaban: *Tenemos un problema que debe decirse, y es que se hace muy difícil la integración de los gitanos nómadas; muy pocos trabajan y muchos de ellos, como es su tradición, viven de lo que roban* (cit. en Fernández Garcés, Jiménez y Pérez Motos, 2015: 22).

²¹ En la Argentina se estima que viven unos 300.000 gitanos. El 95 % de la población gitana no terminó la escuela primaria; de ese 95 %, el 40 % es analfabeto y no tiene documentos (Nedich, J., 2018).



era la causa de la demora, los funcionarios del aeropuerto le respondieron: *es que su pasaporte dice que usted es ciudadana argentina, y en Argentina no hay negros* (Villalpando, W., 2005: 124).

Además de hacernos reflexionar sobre el consenso que generan algunos estereotipos²², el percance sufrido por nuestra compatriota nos sirve también para problematizar y enriquecer el concepto de *extranjería*. En efecto, como le pasó a María en Aeroparque, se puede ser un *extranjero*, un *intruso*, o un *impostor*, incluso teniendo todos los papeles y siendo un ciudadano con plenos derechos. En relación a dichas cuestiones, el antropólogo Alejandro Grimson afirma: *Uno puede sentirse extranjero con documentos, extranjero en su propia tierra o extranjero en tierras que atraviesa como ciudadano (...) cuando uno se siente “extraño en casa”, ya no se trata de una cuestión legal o jurídica, sino más bien simbólica: la pertenencia* (2009: 13).

Entre los Rom, obviamente, son las mujeres las más afectadas subjetivamente, al estar más expuestas durante los contactos mixtos a la extranjería y a la discriminación, por ser más fáciles de identificar debido a su vestimenta típica y porque todavía sobrevuela sobre ellas el fantasma de una narrativa ampliamente compartida en el mundo entero que las acusa de robar niños. La activista gitana Alejandrina Moura da Fonseca en un intento por denunciar la hiperextranjería que padece a diario la diáspora Rom, nos recuerda que *los gitanos no son un mundo aparte, sino parte de este mundo*. La frase de Moura también nos invita a cuestionar nuestros modelos identitarios, y a repensarnos desde nuestras semejanzas y diferencias, intentando generar espacios abiertos al diálogo y a la comunicación con el “otro cultural”, para poder garantizar finalmente el respeto a la diversidad y a la buena convivencia.

Por su parte, el escritor y también activista Jorge Nedich, nos advierte que *los gitanos no son sujetos de derechos*. Imposibilitados de acceder a trabajos formales, no tienen aportes, ni seguro social para la vejez, no pueden acceder al crédito, ni a la vivienda, ni al sistema de salud; suelen ser discriminados en los hospitales y los empleados de las medicinas prepagas cuentan con un listado de apellidos gitanos para que puedan identificarlos, aduciendo luego una serie de excusas para negar la afiliación²³. En el currículum educativo, tanto de nivel primario como secundario, no figura la enseñanza de la historia y la cultura del pueblo gitano entre sus contenidos; esta invisibilización es una forma de discriminación y maltrato que contribuye a levantar el muro que los condena a vivir en un mundo aparte.

²² ¿Cómo se puede ser negra afrodescendiente en un país de “europeos y blancos como el nuestro”?

²³ Gordon Allport considera a los rótulos étnicos como *símbolos de potencia primaria*; dichos símbolos tienen la capacidad para hacer resaltar de manera hiperbólica un atributo y ocultar al mismo tiempo otros atributos importantes del individuo. Por otra parte, los nombres propios y los apellidos pueden actuar también como *símbolos de potencia primaria, especialmente si provocan asociaciones étnicas* (1977: 203).



En verdad, lo que nosotros, gayés sedentarios, estamos “seguros de saber sobre los gitanos” es un “conocimiento” muy vago e imperfecto fundado en suposiciones, generalmente malintencionadas, historias que nos han contado o que hemos leído sobre los gitanos y que provienen mayormente de la exposición estereotipada que de ellos hacen los medios de comunicación, sobre todo la radio, la televisión y los diarios. En estos últimos, con honrosas excepciones, hay una marcada concentración de noticias que vinculan a los gitanos con el delito; ellos, por supuesto, cuando pueden se defienden y responden: *entre nosotros hay gente buena y gente mala, lo mismo que entre ustedes*²⁴.

Refiriéndose a ese “mundo aparte” al que se los margina, Jorge Nedich escribe una carta dirigida al Premio Nobel de la Paz, Adolfo Pérez Esquivel, que luego compartirá en las redes sociales bajo el título: *La presencia inexistente*. En la misma, el mencionado escritor y activista alertaba sobre la problemática vinculada a la invisibilización, violencia y discriminación histórica en la que se encuentran postrados los gitanos y las gitanas en la Argentina. Reproduzco aquí sólo un fragmento de la carta:

En 2015, en Lomas de Zamora, el Principal Sergio Gómez abate a Lila Yoryevich de 14 años porque salió corriendo. En Salta, Diego Escobar de 20 años, le cortó la cara con un cuchillo tramontina a Sofía Juan quien recibió 50 puntos, su agresor recién fue detenido cuando los Juan marcharon por las calles pidiendo justicia. En julio de 2018, en Luján, la policía detiene en su casa a Pablo Kostich de 21 años, horas después aparece muerto con signos de torturas. El 1 de agosto la familia Duarte de la ciudad de Lujan, agradece a un chico de 14 años, el padre va con su hijo a pedir explicaciones a los vecinos. Salen siete personas de la casa y matan a Daniel Mitrovich y le fracturan la mano al menor. La policía llega a la vivienda de los gitanos con escudos antimotines y arremete violentamente contra ellos. El juez de garantías Facundo Oliva liberó a todos los Duarte, en horas. El 7 de agosto, la viuda, vendedora ambulante, con diabetes severa y sin cobertura médica, dio a luz una niña (26 / 09 / 2018).

A la inversa de lo que sucede cuando el delito es cometido por algún integrante de la comunidad Rom²⁵, los casos de las víctimas gitanas referidos por Nedich en la carta tuvieron escasa difusión y tratamiento en los medios de comunicación (en los grandes

²⁴ Hace un tiempo habían colgado en un supermercado de la ciudad de Santa Rosa en La Pampa, un cartel que informaba: *Prohibida la entrada a los gitanos*. Un noticiero de Capital Federal salió a cubrir la noticia y una Romí protestaba frente a las cámaras de televisión: *Un perro con plata entre y compra, nosotros no podemos*. La periodista le pregunta: *¿Los gitanos son ladrones?* La Romí le contesta: *Como todos, alguno hay que roba, pero la mayoría no* (Radovich, J.C., 2011: 5).

²⁵ La noticia del asesinato del diputado Héctor Olivares y de su asesor Miguel Yadón en barrio Congreso en mayo de 2019, perpetrado por dos integrantes de la comunidad Kalé, se reprodujo de forma exponencial en los medios estigmatizando a toda la comunidad gitana, a tal punto que, por entonces, la ministra de Seguridad de la nación, Patricia Bullrich, salió a hablar de “los clanes mafiosos gitanos que hay en la Argentina”.



medios, su difusión fue directamente nula). Ciertamente, estamos en presencia de un doble estándar que vuelve tolerable o intolerable la violencia, según la pertenencia de la víctima a un grupo o clase social. Como señala María Carman en su estudio sobre los carreros de “villa Magaldi”: *Si la víctima es la “hermana de un Fiscal” asesinada en su casa de Vicente López, la noticia no sólo moviliza sentimientos de repudio e indignación, sino que acapara titulares más ostentosos en los periódicos que el crimen similar de un obrero en el segundo o tercer cordón del Gran Buenos Aires (2017: 260).*

De forma similar a lo comentado por esta antropóloga, si la víctima pertenece a la minoría gitana, la noticia pierde “volumen de difusión” o entidad como tal, en tanto que, desde una mirada hegemónica (abiertamente etnocéntrica y racista) se presume la existencia de una falla moral inherente a su cultura, definida desde el estereotipo como una “cultura degradada” y condenada a la repetición de sus comportamientos (“automarginalidad”, “desprecio por el trabajo digno”, “habilidad para la estafa y el engaño”, etc.), expresión de una violencia simbólica por parte de la sociedad mayoritaria, que justificaría o volvería más tolerable la violencia sobre los cuerpos gitanos (Ferretti, O. y Pena, C., 2021).

Ahora bien: ¿cuáles son las formas de ajuste o de resistencia que llevan a la práctica aquellos grupos que, como los gitanos, pertenecen a minorías subalternizadas? ¿Cómo se defienden de la violencia impuesta por la civilización sedentaria? ¿Qué estrategias implementan contra los prejuicios y la estigmatización que los condena a vivir en un mundo aparte?

Formas de defensa de las minorías subalternizadas

De manera frecuente, encontramos formas de defensa del yo entre los miembros de grupos escarnecidos y tratados con desprecio y discriminación. Así, en el caso de los Rom, algunos de sus miembros aceptarán con total resignación la agresión de la civilización sedentaria, sintiéndose parte de una “raza maldita”. Hasta es probable, incluso, que en un intento por expiar sus pecados, justifiquen su destino de parias “por haber fabricado los clavos con los que se dio muerte a un inocente”²⁶.

²⁶ Por supuesto, no todos asumieron o asumen esta “falsa conciencia”. El escritor Jorge Nedich cuenta que en el pasado, luego de andar penando como parias por toda Europa, un centenar de gitanos decide viajar a la Basílica de San Pedro para entrevistarse con el Papa y aclarar con él el espinoso tema de la crucifixión, para poder amigarse así, por lo menos, con el mundo cristiano. En este periplo llevaban consigo una carta, en la que le explicaban al Papa que los gitanos no tenían nada que ver con la muerte de Jesús, ya que habían salido de la India en el siglo X, es decir, mil años después de su muerte. La historia oral, que en algún punto, probablemente se mezcle con la leyenda, afirma que una parte de este grupo de valientes gitanos logró llegar hasta las puertas de Roma, pero que nunca lograron entrevistarse con el Papa, ya que fueron masacrados por sus guardias.



En este sentido, es importante recordar que la *introyección de estereotipos negativos* es un mecanismo lamentablemente muy utilizado por los miembros de las minorías subalternizadas; aludiendo a dicho proceso Stefanovsky escribe: *La introyección de estereotipos genera secuelas identitarias muy profundas en los individuos que pasan a percibirse desde la mirada del otro* (2020: 21). Gordon Allport, abrevando en Kurt Lewin, definirá a dicho mecanismo con el nombre de *autodenigración* o *identificación con el grupo dominante*. Por su parte, Perrot y Preiswerk, retomando un trabajo de Marc Swartz sobre los trucks de la Micronesia, prefieren hablar de *etnocentrismo negativo*, un complejo de inferioridad colectivo que tienen los pueblos colonizados, como resultado de un cuestionamiento radical de sus culturas por parte del colonizador²⁷.

Asimismo, para defenderse del escarnio, otros integrantes optan por la *negación* (Allport, G., 1977) o *autoexilio* (Nedich, J., 2010), rompiendo lazos con su familia y con su comunidad de pertenencia para iniciar una “nueva vida” con los miembros del grupo dominante, ocultando entre estos la información acerca de su identidad estigmatizada. Si bien es cierto que la comunidad gitana considera a estos miembros como traidores, también es justo decir que la misma comunidad suele perdonar sin guardar ningún tipo de rencor a los arrepentidos que, luego de un tiempo, regresan para restablecer sus lazos con la familia y la comunidad.

De acuerdo con el sociólogo Charles Cooley, adquirimos una noción de quiénes somos viéndonos reflejados en las actitudes y en los comportamientos de las otras personas hacia nosotros e imaginando qué piensan de nosotros (Calhoun, C., Keller, S. y Light, D., 1998). Ese *espejo para mirarse a sí mismo* se apoya en tres momentos: 1.- lo que imaginamos que los otros ven en nosotros; 2.- la forma en que creemos que nos están juzgando; y 3.- la forma en que nos sentimos sobre esos juicios. Ahora bien, si ese *espejo* comienza a “devolver”, como en algunos parques de diversiones, imágenes deformadas, producto de imaginarios colectivos cargados de prejuicios y estereotipos desfavorables, entonces el grupo difícilmente pueda construir una imagen positiva de sí mismo. Precisamente, una forma de defenderse del malestar que provocan “estos

²⁷ Al tratarse de un pueblo tradicionalmente ágrafo, la historia del pueblo Roma fue elaborada por la *Gypsy Lore Society*, una asociación de eruditos británicos que durante buena parte del siglo XIX, se dedicó a producir conocimiento sobre el Pueblo Gitano siempre desde una mirada eurocéntrica y racista. Sus estudios contribuyeron a reproducir la imagen negativa y estereotipada que demonizaba a los gitanos y fomentaba su exclusión. En la actualidad, pueden encontrarse, de modo filtrado, sutiles trazas de este *orientalismo* (Said, E., 2002) incluso en obras más inspiradas en una perspectiva decolonial y pluralista; tal es el caso de algunos estudios eruditos sobre el Pueblo Rom que definen al *nayadimosh* (los novios “se escapan” y formalizan su unión sin el consentimiento de los padres) como un “matrimonio por violación” (Ferretti, O. y Pena, C., 2021).



espejos que deforman”²⁸, es a través del *refuerzo de los vínculos endogrupales*, una conducta que, si se analiza bien, se ubicaría en las antípodas de la negación o el autoexilio, y que, de acuerdo con algunos autores, podría ser el resultado de la persecución de la que han sido víctimas los miembros del grupo. Al replegarse en la comunidad de pertenencia y reducir al mínimo los contactos con el otro, es como los individuos con identidades deterioradas encuentran un poco de alivio a su sufrimiento. Entre los Rom, por ejemplo, el *espíritu de clan* (Allport, G., 1977) se activa cuando la comunidad condena a los escritores gitanos que revelan al *gayé* aspectos de su cultura que ellos no quieren dar a conocer. Respecto de ese “anillo protector” que selecciona los préstamos culturales y evalúa el intercambio con el grupo hegemónico, Nedich escribe: *La comunidad colaborará en el control, verificará el buen comportamiento de todos, pondrá el énfasis a lo tocante al ser gitano, procurando que los niños y los adultos encuentren dentro del grupo lo que necesitan, también oficiará de preceptor y reprochará con dureza cuando alguien ponga los ojos afuera (...) el círculo que conserva todavía algo de la vieja endogamia, tiene en su redondez un sistema de doble muralla, que vigila hacia adentro, conservando y haciendo invisible e inabordable una realidad rodeada de misterios* (2010: 169).

Por otra parte, cuando el grupo dominante siempre fue ofensivo y denigrante con respecto a los integrantes de una minoría, estos suelen estar alertas y en tensión cuando se encuentran en contactos mixtos. A propósito de esta conducta defensiva, que Allport denomina *estar en guardia*, quisiera recordar aquí una anécdota. En una oportunidad, charlando con un joven de la comunidad Rom, le preguntaba por el significado de algunos términos en romanés que yo (naturalmente, no gitano) quería incluir o intercalar en los cuentos de tradición oral que íbamos a dar en un taller dirigido a las docentes de una escuela; en un momento de la charla este joven me aclaró: *por las dudas, no pongas muchas palabras en romaní, no sea cosa que después los payos nos entiendan cuando hablamos entre nosotros, ¿sabés qué pasa?, entre los payos hay cada giles que ni te cuento, a veces vienen acá, se hacen los “buena onda” y nos preguntan cómo se dicen las malas palabras en nuestro idioma, y después pasan con la moto y se las gritan a las gitanas que andan por la calle*²⁹.

A veces, el único modo en que pueden sobrevivir los integrantes de las minorías subalternizadas, es por medio de lo que Allport llama *aquiescencia pasiva*, esto es, un pánico a rebelarse frente a las injusticias, que los lleva a la resignación y a conformarse con su suerte. Este mecanismo de ajuste está, por supuesto, muy ligado a la introyección de estereotipos negativos; de allí que muchas veces los gitanos prefieran no hacer denuncias ante situaciones de injusticia o de violencia por miedo incluso a las represalias que puedan sufrir.

²⁸ Nos recuerda Voria Stefanovsky: *La identidad de los Rom ha sido constantemente violada por la mirada ajena* (2020: 2).

²⁹ Registro etnográfico nro 50; 10 / 07 / 2019.



En ocasiones, los miembros despreciados o estigmatizados pretenden reforzar su autoestima mediante *la búsqueda de símbolos de estatus*. Así, en algunas familias gitanas, el deslumbrante despliegue de autos deportivos, la exhibición de joyas de oro engarzadas con piedras preciosas y la confortable casa palaciega, se vuelven signos necesarios con el que desean mostrar el poder que le da el reconocimiento del mercado, no así el social³⁰.

Con la llegada del nuevo milenio, junto al recrudecimiento de antiguas formas de discriminación y racismo, creció también el trabajo de la *militancia activista*; esta genuina forma de defensa y de resistencia, diametralmente opuesta a la aquiescencia pasiva, se da cuando los miembros de las minorías subalternizadas se suman a organizaciones políticas (no exclusivamente partidarias), con el fin de luchar por sus derechos y así poder mejorar la situación existente. Entre las organizaciones vinculadas a la lucha del pueblo Roma por visibilizar sus reclamos, se encuentran: PROROM (Proceso Organizativo del Pueblo Rom de Colombia); Observatorio Gitano; Observatorio de Mujeres Gitanas; Federación Socio Cultural E Roma Va; Fundación Secretariado Gitano; FAKALÍ (Federación de Asociaciones de Mujeres Gitanas); Unión Internacional Romaní; la Asociación Gitana Feministas por la Diversidad; Instituto de Cultura Gitana; y muchas otras más.

Palabras finales

Mientras los sabios construyen puentes los necios levantan muros
Proverbio Yoruba

A pesar de haber sido reconocido en 1982 como una nación por la ONU, el pueblo Roma aún hoy continúa siendo el más discriminado del mundo. Su particular condición de pueblo disperso y sin la adopción por organizarse en un Estado, le ha significado múltiples dificultades, principalmente para ejercer derechos de ciudadanía (Holländer Cartes, M., 2006). Según una encuesta realizada en 2008, los gitanos son el pueblo más despreciado del mundo, al que nadie quiere tener como vecino. Su situación, en la mayoría de los países que conforman la Comunidad Europea, puede calificarse de catastrófica.

Después de la segunda crisis del petróleo en los 70, el capital fue independizándose del trabajo y el desempleo se hizo crónico, afianzándose junto a un individualismo muy exacerbado, la moral calvinista del mérito que anuncia que “cada quien merece la posición que ocupa”, incluso si sufre las desigualdades más flagrantes. Como ya lo había hecho notar Bauman, el individuo es el enemigo número uno del ciudadano; este

³⁰ Con el objeto de instalar en la sociedad envolvente la sospecha respecto de los medios utilizados por los gitanos para obtener sus recursos económicos, los medios hegemónicos de comunicación suelen hacer hincapié en el despilfarro generoso de sus fiestas y en la ostentación de riqueza que hacen sus miembros. Gracias a esta “espectacularidad” se construye la noticia y se aumenta el umbral de rating o “cuota de audiencia”; garantizando así, junto al escándalo y la indignación de la “gente decente”, la denigración de la cultura gitana.



último es una persona inclinada a procurar su propio bienestar pero siempre a través del bienestar de la polis; mientras que el individuo tiende a la pasividad, el escepticismo y la desconfianza hacia los proyectos emancipadores de una sociedad más buena o más justa. ¿Qué el otro es objeto de maltrato e injusticias? “Injusticias hubo siempre”, va a argumentar con suficiencia de estadista el individuo “autorrealizado”, y por eso mismo, “adiaforizado”; que sólo es capaz de ver y protestar contra las “injusticias del mundo” cuando le toca a él padecerlas; y en verdad, las padece a menudo, pero como no puede comprender el origen de su terror (la competencia y la desigualdad descontrolada que impone la globalización financiera), ni manejar su propia angustia, los va a depositar en otros grupos, generalmente muy debilitados y con pocas chances de defenderse. Este caldo de cultivo favorecerá la proliferación de partidos de ultraderecha y de grupos neonazis, cuyas principales víctimas propiciatorias (objeto de su odio y frustración) serán los inmigrantes, los refugiados y, por supuesto, los gitanos, que son la minoría étnica más numerosa que hay en ese continente.

Cuando alguna autoridad se acuerda de ellos es para deportarlos, o “en el mejor de los casos”, para sedentarizarlos. Sin embargo, una vez que se los sujeta a un territorio, se los obliga a vivir en condiciones miserables de vida arrinconándolos en guetos, esos *espacios vacíos* (Bauman, Z., 2006), inaccesibles debido a su invisibilidad e ideados para repeler y atenuar el impacto que producen los extraños. Las políticas segregacionistas están a la orden del día, a pesar de las protestas y denuncias de los organismos internacionales de Derechos Humanos. Así, en el año 2008, el gobierno italiano de Berlusconi, realojó a los “nómadas” en campamentos cercados con telecámaras de circuito cerrado y presencia de vigilantes. Para la misma fecha, en Kosice, ciudad de Eslovaquia, nombrada como la “capital europea de la cultura”, se habían erigido un total de ocho muros antigitanos de dos metros de alto por treinta de largo, y en 2012 la embajada de Estados Unidos alertaba a los organismos internacionales por la construcción de muros antigitanos en la localidad turística de Baia Mare en Rumania. (Fernández, H., Jiménez, N. y Pérez, I., 2015).

Si bien el estado de los gitanos que viven en otras partes del mundo, no llega a alcanzar los ribetes dramáticos y / o trágicos que tiene en Europa, su situación no deja de ser igualmente de compleja, al ser víctimas de los prejuicios y estereotipos que ya hemos comentado en este trabajo y que los condena a vivir en los márgenes. Como afirma el sociólogo Héctor Bonaparte, los prejuicios son afirmaciones falsas y sobre la base de tales afirmaciones no se puede vivir en paz con el prójimo. El contexto actual resulta propicio para entender que la sociedad se enriquece, en todo sentido, cuando reconoce su pluralidad y no cuando se divide entre sí por prejuicios o miedos infundados.

Para garantizar la diversidad y enriquecernos como sociedad debemos interpelar, en primer lugar, los propios imaginarios acerca de los modelos identitarios y de sociedad que hemos internalizado como ciudadanos de un modelo de Estado – nación que, históricamente, ha operado por exclusión, negando, invisibilizando o forzando la asimilación de grupos con identidades múltiples, como es el caso de los gitanos y de los pueblos originarios. Asimismo, es fundamental el trabajo de visibilización llevado a



cabo por la militancia activista para subvertir los estereotipos negativos que condena al pueblo Roma a ser una minoría subalternizada.

De acuerdo con el antropólogo argentino Eduardo Menéndez, el racismo es el modo “normal” y “natural” que usamos en nuestras sociedades para vincularnos con otras formas socioculturales. Toda relación social que implique inferiorización, discriminación y explotación de los otros –no importa si los “argumentos” que se invoquen para justificar dicha inferiorización sean de índole racial, biológica, cultural o social-, es racismo. En mi opinión –y desde luego, no pretendo que todos los colegas vayan a estar de acuerdo conmigo en este punto-, el enfoque antropológico actual está más interesado en comprender que en juzgar, privilegiando sobre todo la responsabilidad moral para con el *otro despojado*, es decir, para con aquellos que, a lo largo y ancho del mundo, han tenido que cargar con la cruz y soportar los azotes de los más poderosos o inicuos.

Adoptar dicho enfoque, nos daría la oportunidad de comenzar a desarticular la compleja trama de racismo inconsciente, y de asumir, de una vez por todas, nuestra impostergable responsabilidad para con ese *otro despojado*. La misma responsabilidad que nos exigía el filósofo Emmanuel Lévinas, como condición para ser una persona de bien; fundamento más que necesario para la construcción de un proyecto emancipador, que respete la singularidad y luche por el reconocimiento de los derechos del pueblo Rom.

Fuentes consultadas

AAVV (2018 – 2019). “Registro etnográfico de campo del Proyecto de Extensión Universitaria Derribando Muros”, Universidad Nacional de Rosario, mimeo.

Allport, G. (1977). “La naturaleza del prejuicio”, editorial EUDEBA, colección Temas, Buenos Aires, Argentina.

Bonaparte, H. (19 / 12 / 2010). “Cuidado con los prejuicios”, en diario La Capital de Rosario, sección Carta de lectores.

Bauman, Z. (2006). “Modernidad líquida”, editorial Fondo de Cultura Económica, sección de Obras de Sociología, Buenos Aires, Argentina.

Calhoun, C.; Keller, S. y Light, D. (1998). “Cooley y el espejo para mirarse a sí mismo”, en *Sociología*, editorial McGraw-Hill, México.

Carman, M. (2017). “Las fronteras de lo humano. Cuando la vida humana pierde valor y la vida animal se dignifica”, editorial Siglo XXI, colección Antropológicas, Buenos Aires, Argentina.

Clebert, J. P. (1965). “Los gitanos”, editorial Aymá, biblioteca Etapas y Cumbres de la Humanidad, Barcelona, España.



Feierstein, D. (2014). “El genocidio como práctica social. Entre el nazismo y la experiencia argentina”, editorial Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, Argentina.

Fernández, H.; Jiménez, N.; Motos, I. (2015). “Guía de recursos contra el antigitanismo”, Federación Autónoma de Asociaciones Gitanas de la Comunidad Valenciana (FAGA), disponible en la Web: https://www.plataformaong.org/ARCHIVO/documentos/biblioteca/1457610965_ca002_guia_antigitanismo.pdf

Ferretti, O. y Pena, C. (2021). “Derribando Muros. Una experiencia etnográfica y extensionista con la comunidad Rom de Rosario”, en: *Antropología Social. Perspectivas y Problemáticas*, volumen 8, compilación a cargo de Juan M. Renold, editorial Laborde, Rosario, Argentina.

Grande, F. (1984). “El cante flamenco o la sangre en la boca”, en la revista: *El Correo de la Unesco*, año XXXVII, impreso en el mes de octubre en París, Francia.

Grimson, A. (2009). “Fronteras y extranjeros: desde la antropología y la comunicación”, en: *Extranjeros en la tecnología y en la cultura*, editorial Ariel, colección Fundación Telefónica, Buenos Aires, Argentina.

Halperin, J. (09 / 05 / 1993). “Bandidos, locos y fundamentalistas”, entrevista a Ricardo Piglia, en diario Clarín, Buenos Aires, Argentina.

Holländer Cartes, M. V. (2006). “Al encuentro de una historia: el pueblo ROM (gitano) en Nuestra América”, disponible en la Web: <https://aulaintercultural.org/2006/08/21/al-encuentro-de-una-historia-el-pueblo-rom-gitano-en-nuestra-america/>

Lee, R. (2018). “Una nueva mirada a nuestro origen y diáspora romaní”, disponible en la Web: <http://ophuranodrom.blogspot.com/2018/06/una-nueva-mirada-nuestro-origen-y.html>

Mazzettelle, L. y Sabarots, H. (2010). “Poder, racismo y exclusión”, en: *Antropología*, compilación a cargo de Mirta Lischetti, editorial EUDEBA, Buenos Aires, Argentina.

Menéndez, E. (1972). “Racismo, colonialismo y violencia científica”, en revista *Transformaciones*, número 47, editorial CEAL (Centro Editor de América Latina), Buenos Aires, Argentina.

Moura da Fonseca, A. (11 / 12 / 1999). “La cultura gitana debería figurar en los libros de texto”, entrevista de Juan Martínez Galiana en el diario El País de España. Disponible en la Web: https://elpais.com/diario/1999/12/12/cvalenciana/945029891_850215.html

Nedich, J. (26 / 09 / 2018). “La presencia inexistente”, documento enviado por el autor a Adolfo Pérez Esquivel, mimeo.



Nedich, J. (15 / 07 / 2018). “Los gitanos aún no somos sujetos de derechos”, entrevista de Mónica López Ocón al autor, en diario Tiempo Argentino, Buenos Aires, Argentina.

Nedich, J. (2010). “El pueblo rebelde. Crónica de la historia gitana”, editorial Vergara, Buenos Aires, Argentina.

Perrot, D. y Preiswerk, R. (1979). “Etnocentrismo e historia: América indígena, África y Asia en la visión distorsionada de la cultura occidental”, editorial Nueva Imagen, México.

Piasere, L. (2018). “Antigitanismo”, editorial Voria Stefanovsky, Buenos Aires, Argentina.

Rabinovich, S. (2017). “La paradoja beduina”, en revista Nómadas, Universidad Central de Colombia, ISSN: 0121-7550, disponible en la Web: <https://www.redalyc.org/pdf/1051/105154034010.pdf>

Radovich, J. C. (2011). “Zurciendo prejuicios: discursos discriminatorios hacia el pueblo ROMA en los medios de comunicación en Argentina, en: *Papeles de trabajo, Centro de Estudios Interdisciplinarios en Etnolingüística y Antropología Socio-Cultural*, número 22, Universidad Nacional de Rosario, versión ISSN 1852-4508, disponible en la Web: <https://papelesdetrabajo.unr.edu.ar/index.php/revista/article/view/106/99>

Rosenberg, O. (2015). “Un gitano en Auschwitz”, disponible en la Web: <https://www.ebookelo.com/ebook/21316/un-gitano-en-auschwit>

Said, E. (2002). “Orientalismo”, editorial Sudamericana de bolsillo (Random House Mondadori), Barcelona, España.

Stefanovsky, V. (2010). “La dimensión subjetiva de la exclusión y la cuestión de la mujer gitana”, ponencia en el XI Encuentro del Corredor de las Ideas en el Cono Sur, mimeo.

Stefanovsky, V. (2020). “La literatura romaní. Una escritura de reconstrucción”, material para uso interno del curso de posgrado: *Cultura gitana: historia realidad y representaciones*, dictado por la autora y organizado por la Universidad Nacional de la Patagonia Austral.

Susín Betrán, R. (2000). “Los discursos sobre la pobreza. Siglos XVI - XVIII”, en: *BROCAR, Cuadernos de Investigación Histórica*, número 24, Universidad de La Rioja, Logroño, España, disponible en la Web: <https://publicaciones.unirioja.es/ojs/index.php/brocar/article/view/1704/1599>

Todorov, T. (1991). “Nosotros y los otros”, editorial Siglo XXI, México.

Villalpando, W. (2005). “Hacia un plan nacional contra la discriminación. La discriminación en Argentina, Diagnóstico y Propuestas”, editorial INADI, Buenos Aires, Argentina.



FACULTAD DE HUMANIDADES Y ARTES



Weber, M. (2007). “La ética protestante y el espíritu del capitalismo”, editorial Gradifco, Biblioteca Pensadores Universales, Buenos Aires, Argentina.